

CESEDEN

LA "PROSPECTIVE" Y LOS EJERCITOS

("L'Armée", febrero 1967)



Marzo, 1968.

BOLETIN DE INFORMACION Nº 24 - X

En su número 53, de diciembre de 1965, la revista L'Armée, ha publicado un trabajo muy interesante: "Reflexiones sobre la "Prospective". Las esperanzas puestas en una actitud que trae cada días las pruebas de su fecundidad, las críticas justificadas a veces por unas conclusiones demasiado ambiciosas o mal afirmadas, incertidumbres - debidas a métodos intelectuales todavía inseguros y el sentimiento de tentar, sin embargo, una de las llaves de un futuro inquietante, todo ha contribuido a hacer la fortuna del vocablo y a atraer la atención hacia el asunto: Pasado un decenio de los primeros escritos de G. Berger, la "prospective" ha señalado la mayor parte de las doctrinas relativas a la acción.

Su práctica sistemática asegura, en opinión de buenas y diversas inteligencias, que la complejidad, fluidez, las contradicciones de la realidad podrían ser dirigidas en todos los sectores de la actividad, si se cuida de no hipotecar el porvenir bajo el pretexto de ganar la única batalla del presente.

Precisamente el porvenir dirá lo que valen los actuales esfuerzos para descubrir los medios y caminos que permitan dirigir nuestra acción. Dirá si al fin hemos llegado al no hay más que "entrar o retroceder", lo que preocupaba a Valery, deplorando nuestra ceguera ante los hechos de evolución y nuestra impotencia para construir racionalmente un mundo a la medida del hombre. Pero desde hoy se puede medir el camino recorrido a través de tantos escollos. Se puede entrever lo que podrían suscitar, primeramente una reflexión crítica sobre los procesos intelectuales clásicos y las condiciones del acto creadas y a continuación unas investigaciones sistemáticas sobre la mejor inserción de este acto y de sus desarrollos en la permanencia histórica... La reflexión teórica y la decisión práctica son aquí indisociables. Por definición, la "prospective" aplicada no sabría ser gratuita: Se trata siempre de saber intentar saber para poder, lo que se olvida a veces para acabar por refugiarse en algunas ideas generales que ordenan simplemente nuestras curiosidades al término de unos análisis realizados sin la preocupación de una finalidad auténtica.

Para el soldado, más que para nadie, no se trata de refrescar una visión histórica con la sola satisfacción de comprender el mundo, sino de racionalizar un esfuerzo de conocimientos en beneficio de un trayecto determinado, de definir lo que será útil - conocer sobre el futuro que se esboza, en atención a las decisiones en suspenso. Para él se trata de sumar la voluntad a la suerte, "hacer por ver" sabiendo que debe afrontar toda situación futura como la resultante de sus decisiones, de sus acciones, más o menos libres, y de las reacciones más o menos previsibles del medio que le rodea y de adversarios más o menos hostiles.

El artículo de L'Armée ha recordado los principales resultados logrados en ma

teria de "prospective", aplicada tanto en Francia como en el extranjero. Ha citado los pioneros teóricos y prácticos.

Queda sin embargo, presentar los esfuerzos hechos por los Ejércitos para adoptar el método "prospective". Aplicándose sistemáticamente a describir las estructuras más generales del futuro a fin de renovar sus propios métodos de previsión, insuficientes hoy en un universo en mutación, los Ejércitos han hecho figurar a menudo iniciativa y atraído una corriente de reflexión que no cesa de ampliarse... Hoy, todavía, conservan un papel estimulante sobre ciertas empresas similares de los sectores públicos y privado.

Desdeñando los aspectos filosóficos de la "prospective", el presente artículo se limitará a resumir los caminos emprendidos y los resultados ya obtenidos en el sector militar. En resumen, la experiencia está en curso y las conclusiones que sugiere no podrían tener más que un valor provisional.

DEL DESPACHO "PROSPECTIVE" - ORIENTACION (1961) AL CENTRO DE "PROSPECTIVE" Y DE EVALUACION (1964)

Un decreto del 21 de abril de 1961 crea la Dirección de Investigaciones y Medios de Ensayo (D.R.M.E.), que, en el cuadro de los trabajos de la Delegación Ministerial para el Armamento (D.M.A.) está encargada de establecer unos programas generales de investigaciones científicas y técnicas para las necesidades de los Ejércitos, asegurarse de su ejecución y de recoger a este efecto las informaciones necesarias de organizar y coordinar la utilización de los diferentes medios de ensayos a petición interejércitos.

Un decreto ministerial de fecha 7 de agosto de 1961 fija la organización general y las atribuciones de la D.R.M.E. Allí se hace resaltar en particular que este organismo está encargado de indicar e intensificar los trabajos llamados de punta, susceptibles de orientar a largo plazo la política de armamento de la nación.

Por otra parte, el decreto prescribía a la D.R.M.E. suscitar la colaboración entre el D.M.A. y los organismos exteriores al Ministerio de los Ejércitos. Ya sean públicos (Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad, Institutos Nacionales, Escuelas, ...etc.) o privados (laboratorios industriales, por ejemplo).

Luego la vocación "prospective" de la D.R.M.E. estaba afirmada sin ambigüedad. Por esta razón, en diciembre de 1961, su Director instaló cerca de él un Despacho de "Prospective" y Orientación (D.P.O.). Compuesto únicamente de ingenieros militares, este organismo fue encargado de recoger las ideas nuevas, confrontarlas con las necesidades militares probables a largo plazo (1980-85) y deducir de este examen una -

orientación para los estudios que serían mantenidos por la D.R.M.E.

Por otra parte, el B.P.O. debía asegurar el Secretariado del Comité Causativo de "Prospective" (C.P.E.). Creado en junio de 1962 y reuniendo unas personalidades de alto rango civil o militar, designados por el Ministerio de los Ejércitos, el C.P.E. debía constituir un verdadero "Consejo Científico y Técnico" del Ministro para los problemas a largo plazo. Un decreto ministerial del 27 de febrero de 1964 extendió y precisó las atribuciones de este organismo, que fue encargado de estudiar la incidencia de los progresos científicos sobre la idea estratégica.

Mediante la confrontación de los imperativos estratégicos y de los informes científicos y técnicos valora las posibilidades de concebir y realizar unos programas de investigación a largo plazo, aplicables a unos fines militares. Los trabajos del Comité establecen el objeto de un informe de "prospective" cuya revisión es anual.

Por decisión del Ministro de los Ejércitos, el Comité Consultivo de "prospective" puede hacerse ayudar cuando lo necesite por unos grupos de "prospective" encargados de las investigaciones sobre unos temas determinados.

Pero este decreto de 1964 precisaba igualmente que el secretariado permanente del C.C.P. estaba asegurado en adelante no por el B.P.O. sino por el Centro de "Prospective" y de Evaluaciones (C.P.E.) del que otro decreto definía las misiones y organización. En efecto, dada su composición (ingenieros militares únicamente) el B.P.O. no podía ni reunir la información, ni integrar sus investigaciones interesantes simultaneando los tres dominios: "prospective" científica y técnica de necesidades a largo plazo de las utilidades militares, valoración de las incidencias económicas de las investigaciones, y estudios y desarrollos concierne a la política de defensa.

Era necesario crear un organismo que, reuniendo en un mismo equipo a oficiales, ingenieros y economistas, pudiese "participar en los trabajos de los grupos de "prospective" y ... estar investidos de misiones particulares a petición del Presidente del Comité Consultivo de "Prospective".

Pero esta función de Secretario del C.C.P. no era la única que el Ministro confiaba al C.P.E. como se puede comprobar con la lectura del decreto de creación.

MISION Y ORGANIZACION DEL CENTRO DE "PROFECTIVE" Y DE EVALUACIONES DEL MINISTERIO DE LOS EJERCITOS

El decreto del 27 de febrero de 1964 definió en estos términos las atribuciones del Centro de "Prospective" y de Evaluaciones, y el espíritu que debe presidir la eje

cución de su tarea.

El Centro de "Prospective" y de Evaluaciones es un organismo consultivo - permanente para la orientación de las investigaciones y estudios a largo plazo en materia de defensa. Depende directamente del Ministerio de los Ejércitos.

El C.P.E. recibe sus directivas del Ministro. Lo transmite sus trabajos ya directamente o por mediación del Comité Consultivo de "Prospective", del cual asegura el secretariado permanente.

El Centro valora:

- en colaboración con la Delegación Ministerial para el Armamento y en particular con la Dirección de Investigaciones y Medios de Ensayo, la influencia de los descubrimientos científicos y técnicos recientes o previsibles sobre la definición de los sistemas de armas que puedan considerarse a largo plazo,
- en colaboración con el Estado Mayor de los Ejércitos y los Estados Mayores de cada Ejército, las consecuencias de la aparición de estas posibilidades técnicas sobre la evolución de la estrategia y sus incidencias sobre las necesidades de los ejércitos,
- en colaboración con los servicios calificados de los Ejércitos y todos los demás organismos civiles interesados y teniendo en cuenta los factores científicos, técnicos, operativos, económicos, las posibilidades de proceder a las investigaciones con vistas a la realización de nuevos sistemas de armas.

En el cuadro de las directivas del Ministro de los Ejércitos y a continuación de los trabajos de valoración, el Centro formula todas las proposiciones útiles concernientes a las investigaciones y estudios a largo plazo.

- El Centro de "Prospective" y de Evaluación hace que por los organismos militares o civiles competentes se proceda a los estudios técnicos u operativos que le sean necesarios. A este efecto dispone de créditos propios.
- El Director y los miembros del C.P.E. son nombrados por el Ministerio de los Ejércitos.

Para llenar las misiones enunciadas, además de su Director se afectan al Centro: oficiales (2 de cada Ejército, 1 médico, farmacéutico o biólogo, y 2 especialista en investigación operativa), ingenieros de armamento (uno de ellos especialista en investigación operativa). militares científicos del contingente, economistas, funcionarios del Estado o contractuales, expertos científicos de tiempo parcial (economistas).

Teniendo en cuenta la novedad, la amplitud y la diversidad de la tarea, - los efectivos pueden parecer débiles.

Pero además de que un organismo tal estudiase cualquier elemento de las - estructuras militares existentes, se trata primeramente de una experiencia original de la que ignoramos todavía todos sus posibles desarrollos. Esta fase experimental implica que los miembros del Centro constituyan un equipo soldado, tan apasionado por su empresa como consciente de sus dificultades; un equipo que es, a la vez, lo bastante heterogéneo por los orígenes, formaciones intelectuales, y experiencias profesionales y humanas de cada uno como para sacar el mayor beneficio de las cualidades y singularidades personales, y sin embargo lo bastante homogéneo para que no sea exterilizada por la afirmación exagerada de los temperamentos; un equipo capaz a la vez de suscitar un clima favorable a la imaginación y a la inventiva individual, y de practicar la mutua crítica con la más entera libertad, sin consideración para las desigualdades de edad o de jerarquía.

Aunque los efectivos previstos por el Ministro no hayan sido conseguidos todavía íntegramente, podemos decir que sobre el punto capital del espíritu de equipo y del trabajo colectivo, el experimento aparece ya como un éxito.

MÉTODOS DE TRABAJO DEL CENTRO DE "PROSPECTIVE" Y EVALUACIONES

Si se refiere al decreto de creación, el C.P.E. ha recibido misiones de dos categorías bien distintas. En primer lugar, es un organismo ejecutivo, puesto que asegura, como anteriormente, el B.P.O., el secretariado permanente del Comité Consultivo de "Prospective" de los Ejércitos.

Cada año el C.C.P. debe dar a conocer sus propuestas de orientación de - las investigaciones y estudios a largo plazo. Estas propuestas se someten a los cuatro Estados Mayores y a la D.M.A. para su examen crítico antes de la decisión del Ministro. El C.P.E. prepara luego los trabajos del Comité.

Pero es también una célula de trabajo a disposición del Ministro. A este - título, sus actividades se traducen por:

- trabajos de síntesis relativos a todos los problemas que presentan las investigaciones y estudios a largo plazo en materia de defensa, siendo el plazo - mantenido actualmente el de 1930-35,
- la valoración del impacto sobre el porvenir prospectivo de las decisiones - que puedan ser tomadas por el Ministro en estudios a corto plazo...

Si el decreto acentúa las investigaciones relativas al plan de equipo y armamento, no fija límite prácticamente al campo de actividad del C.P.E. para responder a los encargos del Ministro sobre todos los aspectos de la "vida de los Ejércitos": organización, estrategia militar, etc.

Se trate o no de estudios de larga duración, la ejecución de tales trabajos impone evidentemente la adquisición de una información tan exacta como variada, que constituye la materia prima de la reflexión. Por esta razón, el C.P.E. debe estar constantemente abierto al exterior, debe poder basar su investigación en los resultados de los estudios procedentes de cada uno de los Ejércitos; pues éstos poseen sus propios grupos de estudios prospectivos. Recíprocamente, se esfuerza en aportar los elementos indispensables de apreciación sobre el contexto en el cual se insertan los trabajos particulares de estos grupos. Este procedimiento de intercambio constante es fundamental: permite de un lado conferir a la política de armamento del conjunto de los Ejércitos la coherencia que impone el carácter unitario de toda defensa moderna, sobre todo en un país como Francia cuyos recursos son limitados; de otro, mantener el C.P.E. en contacto con las realidades, puesto que así estará advertido constantemente de las preocupaciones inmediatas o lejanas de los Estados Mayores.

Sin embargo, está claro que las relaciones más estrechas así instauradas en el seno de los Ejércitos no bastan para procurar la información necesaria; en particular para intentar reintegrar el conjunto de los factores de evolución y los caracteres generales de "medio" con los que tendrán que contar las Fuerzas Armadas del porvenir; para juzgar así su relativa importancia. Esto es tanto más verdadero que situándose en una "prospectiva" muy amplia y especulando sobre las facetas posibles de un porvenir situado de unos veinte años en adelante, el C.P.E. se fija unos plazos mucho más lejanos que los que corrientemente se fijan para los estudios específicos de cada Ejército.

El C.P.E. debe luego volverse hacia unos organismos exteriores a los que su función o interés bien comprendidos ordenen mirar más lejos en aquellos aspectos de su actividad que le conciernen alguno de los cuales pueden interesar a la defensa. La "prospectiva" aplicada de los ejércitos está luego estrechamente ligada a la de los otros sectores de la actividad del país y directamente afectada por las conclusiones sacadas aquí y allí sobre todos los fenómenos de la evolución.

También proporcionan una ayuda preciosa al C.P.E. los individuos o colectividades que se dedican al "análisis del futuro", ya sean del Estado o contratados por el Estado, tales como los establecimientos, laboratorios, centros de estudios del sector público o nacionalizado; así como las instituciones o establecimientos del sector privado. A este título y en función de las necesidades de la "prospectiva" militar, se establecen con organismos exteriores a los Ejércitos, unos convenios de investigación y estudios dirigidos a temas bien definidos, generalmente limitados pero que requieran los trabajos de expertos cuya autoridad es indiscutible.

Dada la multiplicidad y la complejidad de las correlaciones existentes de siempre entre los problemas planteados por la defensa y las actividades, tanto intelectuales como materiales del hombre, se concibe que se lleve al C.P.E. a abordar por sí mismo o en colaboración con otros las disciplinas más diversas; el abanico se extiende desde la polemología o ciencia de los conflictos a la biónica (1) pasando por la estrategia, las ciencias económicas, la sociología, la biología, la química, la cibernética, la lógica, sin olvidar evidentemente todas las ramas de la física aplicada. Pero si se debe abrir al exterior y dirigirse a competencias reconocidas, el C.P.E. sólo lo hace a propósito de problemas planteados de una manera tan precisa como posible y cuya solución, si existe, le permitirá proporcionar unas respuestas explotables a cuestiones concretas planteadas sobre un punto particular de la política de defensa.

Este proceso muestra bien claramente que si el C.P.E. fue creado para proporcionar al Ministro de los Ejércitos indicaciones sobre el futuro previsible, y respuestas precisas a ciertas interrogantes actuales, en primer lugar debe ser un órgano de reflexión sobre la problemática de la defensa y sobre la metodología que requiere el estudio sistemático de los problemas así expuestos.

* * * * *

Reflexión sobre la problemática

Está claro que la naturaleza, la amplitud de modalidades de los conflictos, así como los caminos que permitan prevenirlos, se han modificado después de veinte años hasta el punto que los antiguos conceptos en que todavía se funda a menudo la defensa, no cubren la realidad. Tanteamos para iniciar con exactitud los nuevos problemas, para ordenarlos según su importancia relativa.

No es menos evidente que las consecuencias de las mutaciones de la era científica e industrial están todavía mal reconocidas y asimiladas, tanto por las estructuras militares como por las otras. Sentimos primeramente la necesidad de introducir un mínimo de orden en las innumerables cuestiones, frecuentemente mal expuestas, que plantea la interrupción de la "novedad" en un dominio de una complicación externa. Además, si nuestra posición es ya incómoda delante de los fenómenos actuales, qué decir de nuestra torpeza para conocer un futuro tanto más inquietante en cuanto no se puede deducir del presente o del próximo pasado por simple extrapolación. La problemática moderna suscita una desconfianza razonada ante la historia tomada como referencia, o invención... de otra cosa.

(1) Electrónica biológica.

Reflexión sobre la metodología

No está menos claro que las conexiones, cada vez más numerosas y sutiles entre los diversos sectores de la defensa, ayer todavía independientes o que al menos podían tratarse como tales sin grandes inconvenientes, exigen planteamientos cada vez más complicados y delicados métodos de análisis de mayor exactitud, que llevan tanto a las correlaciones entre sectores como sobre estos últimos. Es necesario conseguir ideas, formular conceptos utilizar lenguajes que ayer todavía se hubiesen podido considerar extranjeros en todo lo que los buenos autores dirigirán bajo el término de "pensamiento militar". En resumen, debe estar, hay más que nunca, unido al "conjunto de fenómenos que traducen la vida de la especie humana".

Beneficiario de una posición privilegiada en la encrucijada de los canales de información más diversos y de la libertad de espíritu que autoriza esta otra posición privilegiada, relativa al tiempo que confiere la tesitura "prospectiva", el C.P.E. debería poder obtener unos resultados interesantes sobre el doble plan de la problemática y de la metodología.

* * * * *

Sin embargo, la reflexión sobre la problemática y la metodología no es gratuita: la finalidad del C.P.E. reside en la búsqueda de soluciones prácticas a las dificultades que plantea la obligación de anticipar el futuro más probable, y a los que, igualmente, es necesario superar para resolver las contradicciones engendradas, hoy día, por la coexistencia de una herencia material o nacional muy constreñida y de tendencias evolutivas difícilmente identificables o divergentes. Las preocupaciones metodológicas del C.P.E. no reflejan un gusto excesivo por la especulación intelectual: no conde casos concretos que tiene la misión de tratar y marcan la obligación, que tendremos en lo sucesivo, de racionalizar en lo posible unas gestiones que ya no serían especulativas, como hasta hace poco tiempo, sobre los resultados aleatorios del empirismo y los aciertos de la intuición.

A título de ejemplo, una rápida ojeada sobre el procedimiento adoptado por el C.P.E. para orientar las investigaciones y estudios a largo plazo en materias de armamento, mostraba el tipo de dificultades metodológicas que es necesario vencer, la extensión del dominio que es necesario explorar y el volumen de información que es necesario tratar para esperar definir racionalmente, con alguna probabilidad de éxito, nuestras acciones inmediatas con vistas a largo plazo.

Subrayamos primeramente que decimos "podrían" y no "deberían".

Este distinguo es fundamental. Se trata en efecto de proponer unas orientaciones de investigación y estudio que llevarán a un estado de desarrollo, es decir, al de materiales conseguidos, sistemas de armas operativas hacia 1980-85.

Luego, los sistemas de armas que entrarán en servicio en esa época deberán escogerse -es decir, definirse- hacia 1972-75; si es necesario, en efecto, aceptar los plazos necesarios para pasar del estado de las conclusiones del estudio a la fase del desarrollo industrial, del modelo probatorio a la fabricación en serie de los materiales adoptados, hay que tener en cuenta otro orden de consideraciones: las exigencias operativas.

La elección de estos sistemas por las autoridades que decidan en su momento no podrá efectuarse, en 1972-75, más que teniendo en cuenta unos objetivos militares reales, objetivos que se fijará la política del gobierno en esa época, y que, por tanto, ignoramos en 1966. Es evidente que el proyecto político de 1972-75 para los años siguientes se establecerá en función de las circunstancias históricas, de la situación geográfica, del informe de las fuerzas y de todo un conjunto de datos concretos que aparecerán determinantes en esas fechas.

Son datos de política y de estrategia total que impondrán una estrategia militar determinada, y por consiguiente, el plan de armamento (sistemas de armas) adaptado a las exigencias y a las tácticas que de éstas derivan. Por otra parte, el gobierno de 1972-75 se asegurará de que el aparato militar estimado necesario a su política será compatible con las reservas económicas y financieras que pueda dedicarle: deberá armonizar su estrategia general militar y los otros componentes de su estrategia total.

Así las orientaciones de investigación y de estudio a largo plazo que debe proponer el C.P.E. en 1966 no pueden dirigirse más que a provocar unos trabajos cuyos resultados constituirán en 1972-75 una masa de información sobre las posibilidades técnicas, la eficacia militar, los costes del desarrollo y la puesta en marcha de los diversos medios considerados. Y es esta información de base sobre las posibilidades y dificultades, de la que se beneficiarán las autoridades encargadas de la decisión en 1972-75, la información que debiera hacerles posible proceder a su elección definitiva con conocimiento de causa.

Así, resumiendo el conjunto de la cuestión, establecemos el principio de que para que el C.P.E. lleve su misión son necesarias dos etapas:

- La primera tiene por objeto permitir desde hoy, a las autoridades actuales una primera elección relativa a las investigaciones y estudios capaces de llegar a un conjunto de materiales posibles, algunos de los cuales serán operativos hacia 1985. Esta selección conduce así a definir los objetivos de la investigación, clasificados ya según un método que examinaremos a continuación. Pero la continuación, por desarrollo en sistemas de armas, de los trabajos -

subrayados en esta primera selección, será determinada por una segunda - selección, efectuada hacia 1972-75, que será necesaria para pasar del estado de modelos probatorios, indicando el que es posible entre los de la serie y dedicándose a aquel que se juzgue necesario, cuantitativa y cualitativamente. En la práctica, es esta segunda decisión la que será determinante, puesto que fijará la estructura de nuestras fuerzas operativas en 1985. La primera no tiene otro objeto que facilitar la segunda y conferirle un carácter racional.

Esto autoriza a decir que la eficacia de los estudios de "prospective" aplicados efectuados por el C.P.E. no se medirá por el número de aciertos conseguidos en sus previsiones sobre el futuro, sino el volumen de información útil y explotable que sus orientados trabajos proporcionarán a los jefes militares y a las instancias gubernamentales en el período 1972-75.

La dificultad de esta gestión en dos tiempos -la primera sólo responde a la finalidad del C.P.E.- reside en los caracteres aparentemente antinómicos de las dos fases, sin embargo necesarias si se tienen en cuenta lo limitado de los recursos concedidos a los ejércitos. Debe atenuar este carácter contradictorio la discreción del método empleado en la primera selección.

Como consecuencia de la primera, el C.P.E. debe proceder de forma tal - que la orientación de la investigación y estudios responde más bien a auténticas necesidades operativas que a posibilidades reales de derivación técnica. Estas orientaciones implican luego ya una cierta idea del futuro probable en ambos dominios.

Pero inversamente, para que los centros determinativos de 1972-75, por consecuencia de la 2ª fase, estén en estado de conservar las únicas soluciones definitivas (técnicas necesarias para la realización de los sistemas de armas) compatibles con un proyecto momentáneo, es necesario que las orientaciones de la investigación, tomada en 1966, no hipotequen el porvenir. Sin embargo, esto es lo que pasaría si se desencadenasen unos trabajos cuyos resultados concretos presentasen en 1972-75 un carácter definitivo, terminado e irreversible tal que los centros de decisiones, privados de toda libertad de elegir, estarían constreñidos a adoptar los únicos sistemas de armas salidos - de esta fase preliminar.

Así las dos exigencias contradictorias implican que hoy en la estimación de necesidades operativas y de las posibilidades técnicas no se conceda más que lo estrictamente necesario a las indispensables hipótesis sobre el futuro. Una estimación tan esencialmente lógica que la discriminación de las facetas del futuro más probables entre las posibles, esté fundada en un informe escrito exhaustivo y riguroso de los hechos y fenómenos determinantes para nuestro propósito y de los cuales estemos seguro que permanecerán estables o que evolucionarán de una forma bastante lenta y coherente para ser previsible y eventualmente controlada.

Dicho de otra forma, en el curso de la primera fase el C.P.E. se resiste a multiplicar las "apuestas sobre la historia". Busca establecer la correlación entre dos inventarios, el de las finalidades a las cuales debe satisfacer el aparato militar y el de los medios imaginables para constituir este aparato: de una parte entonces, las acciones elementales susceptibles de estar a cargo de las Fuerzas Armadas teniendo en cuenta las misiones generales según unos datos de estrategia general militar y de estrategia total que pueden deducirse de un estudio lógico de las situaciones de conflictos futuros - interesantes para Francia; por otro lado, el inventario igualmente lógico de las técnicas susceptibles de llegar a estar disponibles en Francia sólo como desarrollo de técnicas ya existentes o sea, por innovaciones derivadas del progreso y previsibles a - más o menos largo plazo.

La primera selección resultará de la correlación entre los dos inventarios - **precitados** : a cada acción se hará corresponder la o las técnicas que exigen para producir el efecto que la definió. Pero quien dice elegir dice clasificar: las orientaciones de investigaciones y estudios a largo plazo relativos a estas técnicas necesarias deben desembocar en unos objetivos de investigación clasificados según su importancia relativa, que no puede valorarse más que en función de un conjunto de criterios.

Volveremos sobre estos últimos. Pero es necesario decir desde ahora que el más importante -el criterio de utilidad militar- está necesariamente ligado a las modalidades del empleo de los medios de los sistemas de armas a los cuales vendrán a parar los trabajos comenzados a partir de los objetivos de investigación. Volvemos a encontrar la contradicción señalada anteriormente: ¿cómo apreciar en 1966 la utilidad militar de una técnica que en 1972-75 será función de contingencias políticas estratégicas que se nos escapen?.

Esto viene a decir ¿cómo establecer en 1966 el inventario de las acciones elementales susceptibles de estar a cargo de las Fuerzas Armadas a partir de 1972-75 de tal suerte que sea puesta en evidencia la importancia relativa de estas acciones?. Está bien en efecto esta importancia relativa que valorizará o no, según el caso, la o las - técnicas necesarias para cumplirla.

Parece que no queda otro recurso que el de relajar estas acciones a las últimas determinaciones políticas y estratégicas de las cuales derivan lógicamente, al pasar por los niveles de la estrategia total y de estrategia general militar concebibles para Francia en el curso de los próximos veinte años... Ninguna otra solución que suponer entre los innumerables factores de evolución que marcan la política y estrategia, la existencia de constantes a las cuales se pliegan estas últimas, cualquiera que sea la coyuntura histórica: pero a condición, sin embargo, de que estas constantes o tendencias pesadas de la evolución correspondan a unos factores determinantes de "peso" decisivo para la concepción de una política y una estrategia. Ahí están los axiomas -los más generales posibles- que fijan la finalidad del aparato militar, y que permiten conferir a las acciones elementales sus respectivos valores en el inventario.

El segundo artificio metodológico concierne al inventario de las técnicas. Hemos dicho que los objetivos de investigación propuestos hoy por el C.P.E. no deben representar de una manera irreversible la elección de sistemas de armas que se probarán en una decena de años. Se trata por el contrario de conducir los estudios de tal suerte que las proposiciones extiendan el campo de las posibilidades de elección ofrecidas en 1975.

* * * * *

Por esta razón, el C.P.E. para establecer el inventario de las técnicas capaces de estar disponibles en 1972-75 estima indispensable no razonar hoy sobre los sistemas de armas complejos sino más bien sobre los subconjuntos que las componen. Si la concepción de un sistema de armas supone en efecto que han sido recogidas nociones precisas sobre las modalidades de su empleo probable (misiones particulares de los ejércitos, medios, enemigo; tácticas.. etc.) no ocurre igual para sus componentes. Estos no están ligados más que a unas consideraciones técnicas y a una finalidad inmediata, independiente de las circunstancias históricas. Luego, si se recogen los subconjuntos propuestos por el C.P.E., las autoridades de 1975 dispondrán de elementos de sistemas que podrán combinar de diversas formas y según la combinatoria que les aconseje la situación del momento y sus intenciones.

Trabajando al nivel de los conjuntos sujetos solamente a las acciones elementales de las Fuerzas Armadas por medio de imágenes, de modelos que puede concebir, el C.P.E. está convencido de que este procedimiento deja la puerta abierta a la mayor parte de combinaciones posibles, entre ellas aquellas que se revelaran como las únicas necesarias a las autoridades de decisión de 1975.

* * * * *

Teóricamente definida así la gestión en su conjunto, el método de trabajo utilizado por el C.P.E. consiste en proceder a una serie de operaciones, de análisis, que se encadenan de la forma siguiente:

- La primera tiene por objeto enunciar de una manera rigurosa el conjunto de los problemas planteados por la finalidad del aparato militar en el curso de los próximos veinte años. Esto exige un estudio estratégico esencialmente lógico, es decir, llevado de tal modo que sus conclusiones sean todo lo independientes posible de los gastos de coyuntura sacados de la mayor parte de los factores contingentes. Esto conduce a elaborar lo que se ha llamado un modelo estratégico mínimo.

Sin entrar en el detalle de una gestión bastante complicada, decimos que tal modelo no es otra cosa que un cuerpo de nociones, de conceptos de principios que dirigen el pensamiento y la acción estratégica, y que parecen de acuerdo con la posición y los intereses de Francia en el curso del período considerado. Este modelo se construye sobre los datos que, en todos los dominios que interesan a la Defensa -caracteres de situaciones de conflicto, posiciones relativas de las potencias, proyectos políticos concebibles y estratégicas totales que los expresan, factores tecnológicos, etc- corresponden a tendencias fuertes de la evolución que autorizan a propuestas de carácter muy general.

Luego, el modelo mínimo representa una especie de "tronco común" - (el máximo común divisor) a todas las estrategias generales militares concebibles para Francia en el porvenir prospectivo. Resume las exigencias mínimas a las cuales deberán satisfacer todas las estrategias imaginables para hacer frente al conjunto de situaciones geopolíticas que pudiesen presentarse en el porvenir.

Un modelo tal es prospectivo y no de previsión: no retiene hipótesis de preferencia relativa a una situación histórica pero saca las conclusiones lógicas de un análisis global de los factores de evolución de las constantes, que según toda probabilidad marcarán todas las facetas imaginables del futuro.

Para esta etapa, el C.P.E. se beneficia de los trabajos del secretario General de Defensa Nacional, del Instituto Francés de Polemología, y del Instituto Francés de Estudios Estratégicos.

- Del análisis precedente -expresando en axiomas los objetivos y modos estratégicos que en toda circunstancia permitirían satisfacer, al menos parcialmente, los proyectos políticos del gobierno- se deducen las misiones generales susceptibles de estar a cargo de las Fuerzas Armadas, así como su importancia relativa.

Es necesario examinar a continuación cómo estas misiones se traducen en tareas o acciones elementales que deberán cumplir, con arreglo a ciertas modalidades y órdenes de prioridad, cada componente del aparato militar para ejecutar con la eficacia requerida el conjunto de misiones asignadas a este último: ni que decir tiene que, tanto en esta fase como en la precedente, la gestión tiene constantemente en cuenta la dialéctica que dirige las acciones entre nuestra mente y nuestra acción estratégica y sus homólogos adversos, lo que implica una "prospectivo" de los adversarios eventuales.

Para llevar a cabo este análisis operativo, el C.P.E. busca el diálogo con los Estados Mayores que poseen la información indispensable. Por otra parte, está asociado estrechamente a los trabajos de "prospective" emprendidos en la Enseñanza Militar Superior que ya le ha proporcionado una cierta contribución.

- Paralelamente a estas preocupaciones estratégicas y operativas, la 3ª etapa consiste en una "prospective" científica y técnica. Se examinan los progresos y las discontinuidades científicas y técnicas susceptibles de producirse en los años futuros; se evalúan también los escalones así revelados y se buscan los hechos o fenómenos capaces de modificarlos, y de esta forma el C.P.E. establece el inventario de las técnicas que pueden estar disponibles en grado de prototipo hacia 1975-80.

A partir de este catálogo es necesario a continuación imaginar a grandes rasgos los instrumentos o sistemas capaces de cumplir las acciones militares elementales definidas a partir de las misiones asignadas a las Fuerzas Armadas. Es luego, en el curso de esta fase, donde se confrontan los dos primeros aspectos, operativo y técnico, de los trabajos del C.P.E.

Si se entiende por sistema un conjunto de medios organizado para una misma finalidad -es decir, adaptados a una misma tarea- se esforzará siempre en concibir varios sistemas que respondan a una misma tarea a fin de permitir escoger entre varias soluciones y de reservar la posibilidad de complementarse. Es luego, en función de criterios de eficacia (que es necesario definir) como se evaluará el interés relativo a estos diversos sistemas, que dará cuenta de sus ventajas y de las servidumbres que gravan su empleo en atención a los efectos que de él se esperan.

Para la definición, muy a menudo compleja, de los criterios de eficacia, intervienen las reacciones posibles del adversario eventual, las tácticas comparadas, la inercia del apoyo logístico, etc. ... Todas estas nociones no pueden más que evocarse, pero se mide la dificultad de efectuar evaluaciones comparativas en las que juegan una multitud de parámetros.

Esta fase implica una colaboración constante con los Estados Mayores, la Delegación Ministerial para el armamento y en particular con la Dirección de Investigaciones y medios de ensayos, que informa al C.P.E. del progreso de sus trabajos.

- A continuación -4ª fase- se analizan los sistemas o instrumentos para hacer destacar los componentes cuya puesta a punto simultánea es necesaria para hacer posibles los sistemas considerados.

Como hemos dicho, estas cuatro operaciones sucesivas constituyen un proceso lógico que conduce hasta el momento en que se obtiene un catálogo de los componentes de los sistemas; catálogo que representa el inventario exhaustivo -o deseable como tal- de las necesidades de los Ejércitos en investigaciones y estudios a largo plazo, luego objetivos de investigación. Queda una última operación: la clasificación de estas necesidades u objetivos, clasificación destinada a determinar lo que sería preciso satisfacer en prioridad.

Tal clasificación no se puede obtener más que aplicando un conjunto de criterios que se basan sobre las evaluaciones de:

- la utilidad militar (citada arriba),
- el impacto económico,
- la probabilidad de éxito de la investigación a plazo fijo.

Sin penetrar en detalle señalaremos, sin embargo, la importancia de la evaluación económica. Es a este nivel, a través de los problemas económicos y financieros planteados por el desarrollo a nivel industrial de los sistemas de armas, como la estrategia general militar se integra en la estrategia total y la política general del país.

Para estas evaluaciones el C.P.E. se beneficia del Consejo de expertos -escogidos entre unas personalidades públicas o privadas exteriores al Departamento de los Ejércitos. Por otra parte, trabaja en enlace con el Secretariado General para la Administración de los Ejércitos, con el Comisariado General del Plan de Equipo y de la Productividad y con la Dirección de Predicción del Ministerio de Economía y Finanzas.

Así, al término de un proceso que no niega ni la complejidad ni las dificultades, el trabajo del equipo del C.P.E. y la ayuda que le proporcionan del exterior, deben permitir someter a la decisión del Ministro de los Ejércitos una orientación racional para las investigaciones y estudios a largo plazo. Estos objetivos de investigación responden prácticamente a una de las principales finalidades del C.P.E. y constituyen el elemento capital de la estrategia genética.

"PROSPECTIVE" MILITAR Y "PROSPECTIVE" NACIONAL

La rápida descripción de los métodos utilizados para efectuar una de las tareas que le están asignadas, subraya la extensión del campo de observación que el C.P.E. debe explorar permanentemente para intentar responder a una cuestión precisa y limitada.

Es asombrosa la aparente desproporción entre el material en bruto que debe tratarse y el residuo de ciertos análisis: para edificar el aparato militar del porvenir, de

be proseguirse la reflexión sobre sus elementos constituyentes hacia el último componente de los sistemas de armas concebibles. Pero la elección entre las soluciones posibles está determinada finalmente por una multitud de consideraciones que, si se eleva la serie de determinaciones, obligan a abordar todos los dominios interesados por la Defensa. No es posible, se ha visto, el definir y sobre todo clasificar unos objetivos de investigación sin llegar hasta un primer nivel de determinación, constituido por el proyecto político y la estrategia total concebibles para Francia en el curso de los próximos veinte años: política y estrategia constituyen los primeros eslabones de la cadena de las deducciones, y los justifican.

Los miembros del C.P.E. están luego obligados naturalmente a inscribir la "prospective" militar aplicada dentro del cuadro más general de la "prospective" nacional, resultante de los esfuerzos dirigidos en el mismo sentido por los otros Departamentos ministeriales; naturalmente están llamados también a participar en los trabajos de organismos similares instituidos por los poderes públicos.

En fin, asegurado de que su experiencia, aunque reciente puede ser provechosa para los establecimientos que en el sector privado están ligados a la Defensa y trabajan para el equipo de los Ejércitos, el C.P.E. ha estimulado la creación de grupos de "prospective" en el seno de ciertas empresas. Estos grupos, que de hecho son libres evidentemente de definir sus temas de estudio y sus métodos de trabajo, están sostenidos parcialmente por el presupuesto del C.P.E.

* * * * *

La reflexión "prospective" existe, a pesar del excepticismo de ciertos espíritus que dudan tanto de su utilidad como de sus posibilidades. Sin duda, todavía no es más que una adolescente y busca, a través de dudas bien naturales, sus métodos y sus idiomas específicos. Pero se debe anotar en su crédito el innegable esfuerzo realizado para adaptar la mentalidad a los fenómenos desconcertantes que marcan la transformación acelerada de nuestro mundo; esfuerzo de comprensión y esfuerzo de regulación de fenómenos cuyo desarrollo, si se abandonase a su pendiente natural o si nos contentásemos con unas fórmulas habituales, se revelaría desastroso en un plazo más o menos breve.

Sin duda, es necesario evitar caer en el exceso del positivismo o de la confianza total en las posibilidades infinitas de las ciencias teóricas y prácticas que marcarán el fin del último siglo y el principio del nuestro, pero es necesario convencernos de que sin pretender construir íntegramente el porvenir podemos al menos no quedar impotentes ante sus facetas más temibles y contribuir así a incrementar la parte racional de la historia de la especie humana.

Por lo que les concierne, y en la práctica cotidiana de esta disciplina de espíritu, los Ejércitos no han dudado en asumir un papel de precursor: nada más natural,

ya que la Defensa estimula las investigaciones y estudios "de punta" en los sectores más avanzados de la actividad nacional. Parece que esto no debe ser ignorado por los cuadros militares, sobre todo por los más jóvenes, que deberán recibir, dentro de veinte años, el beneficio tangible del trabajo oscuro pero considerable efectuado hoy.
